

PABLO FONT OPORTO



LA BATALLA POR EL COLAPSO

Crisis ecosocial
y élites contra el pueblo

ECORAMA



LA BATALLA POR EL COLAPSO

PABLO FONT OPORTO

LA BATALLA POR EL COLAPSO

Crisis ecosocial y élites contra el pueblo

GRANADA, 2022

BIBLIOTECA COMARES DE CIENCIA JURÍDICA

c o l e c c i ó n
E C O R A M A

21

Director
JOSÉ LUIS SOLANA

© Pablo Font Oporto
Editorial Comares, 2022
Polígono Juncaril
C/ Baza, parcela 208
18220 Albolote (Granada)
Tlf.: 958 465 382
<https://www.comares.com> • E-mail: libreriacomares@comares.com
<https://www.facebook.com/Comares> • <https://twitter.com/comareseditor>
<https://www.instagram.com/editorialcomares>
ISBN: 978-84-1369-308-8 • Depósito legal: Gr. 10/2022

IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN: COMARES

A Carolina, Matteo y Triana

«El genocidio no es el hundimiento general de la civilización entendida como sistema de poder, es la supervivencia de unas partes del sistema provocando el colapso de otras y beneficiándose de él»
(Emilio Santiago Muíño)

«Los seres humanos no somos capaces de soportar demasiada realidad»
(T. S. Elliot)

«La ignorancia lleva al miedo, el miedo lleva al odio, el odio lleva a la violencia. He aquí la ecuación»
(Ibn Rushd aka Averroes, 1126-1198)

«Vae victis»
(atribuido a Breno, jefe de los galos, 390 a. C)

SUMARIO BREVE

PRÓLOGO	XIII
AGRADECIMIENTOS	XVII
INTRODUCCIÓN	XIX

CAPÍTULO I *Escenarios de crisis*

I. EL CONTEXTO PRECOLAPSO: LA ENCRUJADA DE CRISIS	1
II. EL COLAPSO COMO POSIBILIDAD: POSTURAS Y ESCENARIOS	5

CAPÍTULO II *Así se construye un colapso civilizatorio*

I. HACIA EL PRECIPICIO	13
II. MARCO CULTURAL DE NUESTRO SISTEMA-MUNDO: LA ILIMITACIÓN SUBJETIVA	15
III. AL DESPERTAR, LOS LÍMITES SEGUÍAN ALLÍ	39
IV. LA GLOBALIZACIÓN COMO SISTEMA-MUNDO DESAJUSTADO. ¿HACIA UN COLAPSO ECOSOCIAL Y SOCIOECONÓMICO?	40

CAPÍTULO III *La narrativa hegemónica: bases y promesa de salvación*

I. LOS RECIOS PILARES DEL NEOLIBERALISMO GLOBALIZADOR	51
II. LA RESPUESTA DOMINANTE AL COLAPSO CIVILIZATORIO: LA TECNOLOGÍA COMO BAU NEOLIBERAL	55

CAPÍTULO IV *Y la tierra tembló. Crisis del globalismo, auge nacionalpopulista y miedo a raudales*

I. UNA BRECHA EN EL MURO LIBERAL. EL ASCENSO DE LOS NACIONALPOPULISMOS	63
II. A MI SEÑAL, MIEDO E IRA	66

CAPÍTULO V *La gran trampa: la guerra de las élites*

I. COSMOPOLITISMO GLOBALISTA VS. NACIONALPOPULISMO	77
II. ¿POSIBILIDAD DE UN REPLIEGUE DE LA GLOBALIZACIÓN?	77

III. LA BATALLA DEL DISCURSO MEDIOAMBIENTAL: EL RELATO SIN LÍMITES	78
IV. TRAS LA CORTINA DE HUMO DE LAS ÉLITES: AGENDA COMPARTIDA Y TOMA DE POSICIONES ANTE <i>LO QUE VIENE</i>	82
V. <i>UNDER ATTACK!</i> LA SOTERRADA GUERRA DE LAS ÉLITES CONTRA EL RESTO	86
CAPÍTULO VI	
<i>Un vuelo con destino equivocado: las mayorías sin suelo y la política sin norte</i>	
I. EL RESULTADO: HACIA UN ABISMO DESIGUALITARIO ¿DIGITALIZADO?	89
II. MIENTRAS TANTO, EN UNA LEJANA GALAXIA: LA DESUBICACIÓN DE LA IZQUIERDA.	91
EPÍLOGO	95
BIBLIOGRAFÍA	99

PRÓLOGO

Más que bajo el volcán, últimamente nos vemos abocados a pensar desde sus mismas entrañas. De ello da buena cuenta el texto que nos presenta Pablo Font Oporto, no solo por su tempo, acelerado y trepidante como la situación de excepción-crisis permanente inaugurada por esta era pandémica, sino también por la densidad de la información y la prolíjidad de las reflexiones, como si quisiera abarcar y conectar un sinfín de problemas en un intento de captar un presente caleidoscópico y en constante ebullición. Pero no creo que las dificultades de pensar en tiempo real, si vale la expresión, le hayan impedido ofrecer una toma de postura serena y meditada, en definitiva, un análisis y a la vez una propuesta que hacen de *La batalla por el colapso* algo así como un híbrido entre el ensayo (no teman, divulgativo y nada academicista) y el clásico e instigador manifiesto político.

Desde luego, sólo me detendré, y muy brevemente, en algunas ideas que, o bien considero claves de la arquitectura del texto, o bien resultan, por originales, especialmente polémicas. Y para ello comenzaré afirmando que comparto el presupuesto del que parte el autor: existe una crisis global y multidimensional, que comporta una grave afectación ambiental, así como una creciente escasez de recursos energéticos y materiales; crisis que, eventualmente, puede conducir a una situación de colapso. También comparto sus reticencias tanto frente a quienes niegan este estado de cosas, como frente a los tecno-optimistas de uno u otro signo. Porque eludir a estas a alturas la insostenibilidad de un modelo a todas luces agotado, mistificar su carácter antropogénico y ampararse en la confianza pueril en que las *green energies solutions* saldrán al rescate en el último momento, no es solo un irrealista ejercicio de irresponsabilidad, sino, sobre todo, una muestra de absurda nostalgia por un sistema depredador de los seres humanos y de su entorno.

De ahí que no sea casual la importancia que se da a la noción de infinito, del no límite, en tanto permite comprender en profundidad hasta qué punto la modernidad de la que venimos y en cuya fase posmoderna de apoteosis estamos, se sustenta en un escepticismo epistemológico, en la idea de que lo real es ininteligible, para hacer del mundo un espacio de creación humana, de construcción de realidades por parte, claro

está, de quien tiene el nudo poder de hacer y deshacer en ese vasto campo de posibilidades. Pues en esa radical ausencia de sentido y de fines, todo se convierte en medio, en instrumento de una subjetividad absoluta que somete a lo otro (su entorno) y a los otros (sus semejantes) en meros útiles para la satisfacción del infinito deseo de un sujeto capaz de explotarlos hasta el extremo de llevarlos a una extinción que implica también la suya, en una lógica (irracional) que se traslada al proceso social en el sistema mundo globalizado.

Resulta, sin embargo, que esta pretendida subjetividad sin límites en un presunto mundo sin límites, sí tiene límites muy reales y tangibles. Del mismo modo que el progreso indefinido que había de traer la felicidad material a todos (idea, por cierto, de la que participa la casi totalidad de las ideologías modernas), no era más que una fe ilusoria. Porque, como sostiene Pablo Font, nos encontramos ante la necesidad biofísica y moral de instaurar una civilización con límites ante el hecho incontestable de que asistimos nada menos que al final del sistema social, económico y cultural vigente globalmente; ante la crisis de la concepción antropológica y política subyacente a la modernidad occidental.

Y también tiene razón al afirmar que la envergadura de esta crisis nos compele con urgencia a pensar y a pensarnos, tanto más en un escenario al que ya se han precipitado el neoliberalismo cosmopolita y el nacional populismo como grandes actores en la lucha por la hegemonía en este nuevo contexto. Los unos, aferrados a una huida hacia delante en aras del sacrosanto business as usual; los otros, replegados en un nacionalismo de tintes excluyentes y en discursos populistas confortadores de las clases medias y trabajadoras venidas a menos. Y si el juego consiste en elegir entre lo malo y lo peor, entre un neoliberalismo devastador y un nacional-populismo de sesgo autoritario, ¿qué otra alternativa nos queda?

Desde luego, desaparecida la izquierda en laberintos bizantinos de identidades y reconocimientos insondables, sumida en la vacuidad vaciante de los significantes vacíos, es verdad que lo que se echa de menos en la batalla por el discurso, eje vertebral en definitiva del texto, es precisamente una alternativa sólida y nítidamente anticapitalista. Un ecosocialismo o, mejor, una propuesta ecosocial (confieso mi aversión por los «ismos») radicalmente liberadora de la esclavitud de tiempos, espacios y psiques que el capitalismo, y especialmente su modo globalista posmoderno, ha colonizado y contribuido a aniquilar, comenzando por el norte opulento hasta llegar a los últimos rincones del planeta. Cualquier otra solución conducirá a un ecototalitarismo, más o menos revestido de soft power (acaso estemos viviendo sus primeros compases), en el que la inmensa mayoría de los perdedores no sólo se verá en una enorme desventaja, sino que verá en riesgo su propia supervivencia. Será un pensamiento y una praxis del límite la que, frente a la libertad económica del narcisista sujeto infinito, restaure la libertad política responsable de lo común a todos y a cada uno, así como una justicia medioambiental a la que Font apela; justicia con ocasión de la cual debe recuperarse al sujeto político auténtico que había quedado soterrado bajo las losas del espíritu capitalista que transita del *homo faber* al *homo consumens* y que ahora puede restituirse a su lugar. El lugar de un sujeto ejerciente de su libertad y de su genuina razón política que señala la ineluctable necesidad de regresar al vínculo social, al límite, al compromiso con lo otro, con

lo que con-vivimos, y por lo tanto una razón común capaz de proporcionar un criterio de equilibrio y reparto de bienes necesarios y deberes en orden a una vida buena que, por definición, ha de ser sostenible.

Cómo haya de reconstruirse esa ciudadanía real y democrática hoy desolada, cuál es el lugar de las identidades y el discurso de la seguridad en un horizonte de ecología humana integral (sospecho que aquí discrepo en algunos aspectos del texto) y, en fin, de qué manera imaginar y llevar a efecto otro modo de organizarnos, es el reto ante el que nos deja nuestro querido colega sevillano. Sin duda seguirá ofreciéndonos su pensamiento en una tarea que siendo suya y de tantos, es, sobre todo, debe serlo, un gozoso e imperativo acto de pensar juntos para emanciparnos juntos, pues no puede ser de otra manera.

Atendamos, pues, a la interpelación de este libro: pensemos y actuemos ¡es urgente!

Juan Carlos Utrera García

Profesor Titular de Filosofía del Derecho
en la Universidad Nacional de Educación a Distancia

En Villamesías (Cáceres), a 21 de agosto de 2021.

AGRADECIMIENTOS

Gracias Carolina, por estar siempre ahí, animándome y cubriéndome.

A mi padre por revisar los textos una y otra vez, y por ser un espejo que me devuelve lo mejor de mí mismo.

A mi madre por revisar los textos y por su apoyo fiel desde la retaguardia.

A tantos y tantas por sus orientaciones e ideas, especialmente a Javier García Fernández, José María Enríquez Sánchez, Óscar Mateos Martín, Juan Carlos Utrera, Pablo Pérez Espigares, Ignacio Sepúlveda del Río, Marcos Rivero Cuadrado, Jorge Riechmann, Emilio Santiago Muíño, María de Pilar Pena Búa, Juan Antonio Senent de Frutos y Alfons Pérez.

INTRODUCCIÓN

Este libro es fruto de una sólida creencia: la principal misión de la Universidad es, como ya advertía Ignacio Ellacuría, la transformación de la sociedad. Es una obra con la que, por tanto, deseamos invitar no sólo a la reflexión, sino también a la acción.

Cabe advertir, por otra parte, que las reflexiones aquí vertidas tienen su origen y basamento en las conclusiones de serias investigaciones actuales respecto a la grave crisis ecosocial que padecemos. Sobre estas existe una ingente bibliografía y múltiples recursos divulgativos¹. Por supuesto, estas premisas o presupuestos de partida pueden ser discutidos. En efecto, toda la ciencia moderna se basa sobre la afirmación de teorías que, bien fundamentadas en el plano teórico y demostradas en su vertiente empírica, portan una apariencia de veracidad cuya falsedad no ha podido ser demostrada. Por tanto, la posibilidad de cambios de hipótesis, incluso paradigmáticos (como advirtió Thomas S. Kuhn), está siempre abierta. No obstante, una posición escéptica

¹ A nuestro parecer merecen tenerse muy en cuenta las proyecciones de escenarios de futuro que —siguiendo la metodología de la dinámica de sistemas— proponen las investigaciones del Modelo MEDEAS WORLD (MEDEAS_W), elaborado por un consorcio de centros de investigación y Universidades (entre ellas, la de Valladolid, donde existe un prestigioso grupo de investigación interdisciplinar, el *GEEDS* (Grupo de Energía, Economía y Dinámica de Sistemas): aquí pueden consultarse algunos de los documentos que ha elaborado con sus investigaciones: <https://www.medeads.eu/deliverables> [consulta: 24-5-2021]).

También el Stockholm Resilience Centre (<https://www.stockholmresilience.org/> [consulta: 24-5-2021]) ha llevado a cabo importantes estudios. De manera más divulgativa, puede leerse una interesante exposición sobre la actual situación de crisis socioambiental en Servigne y Stevens, 2021, 23 y ss. Respecto al caos climático son también de gran interés los diversos informes que periódicamente emite el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC), un organismo intergubernamental vinculado a Naciones Unidas.

Por otra parte, en la página web de Solidaridad Internacional Andalucía hay una recopilación de obras sobre el colapso civilizatorio, en relación con la crisis pandémica de la COVID-19: <https://www.solidaridadandalucia.org/covid19> [consulta: 17-5-2021].

que cuestione las tesis mejor fundamentadas debe apoyarse sobre sólidos y mejores fundamentos si no quiere convertirse en una mera postura iconoclasta posmoderna cuyo cinismo ante la existencia de la verdad nos inmovilice. La realidad traspasa las ideas y, no lo olviden, los y las escépticas no son inmunes a la extinción. Hoy se ha extendido una visión negacionista, esto es, que niega sin base empírico-científica los datos y conclusiones de las investigaciones más rigurosas. Los datos recogidos en estas investigaciones son, en todo caso, terroríficos. Y, puesto que muchas posturas escépticas obedecen a intereses particulares, no cabe olvidar que es muy probable que los negacionistas de hoy sean los ecofascistas de mañana... Hay que estar alerta.

A partir de estos presupuestos queremos tejer un diálogo con quien lea estas páginas. Diálogo que puede ser el inicio (o la continuación) de un gran intercambio, dado lo limitado de todo saber personal y de todo producto humano.

De entrada, creemos preciso advertir que —contrariamente a percepciones muy extendidas, véase Taibo, 2016, 193 y ss.— el colapso no es un apocalipsis: como explica Casal Lodeiro (Casal Lodeiro, 2016, 31), el colapso socioambiental se refiere más bien a una simplificación brusca e involuntaria de nuestras sociedades². Joseph Tainter lo define como una situación en que «se despliega una rápida y significativa perdida de un nivel establecido de complejidad sociopolítica»³. Jared Diamond añade al concepto el elemento del descenso poblacional: colapso sería un «drástico descenso del tamaño de la población humana y/o la complejidad política, económica y social a lo largo de un territorio considerable y durante un período de tiempo prolongado» (Diamond, 2006, 12-13)⁴.

Actualmente, los tres principales componentes del potencial colapso global serían: el caos climático, la crisis de recursos de energéticos y de materiales, y la

² Como explica Emilio Santiago Muíño siguiendo a Joseph Tainter, «existe una correlación muy fuerte entre el aumento de la complejidad y el colapso». En efecto, «la inversión en complejidad sólo puede ser mantenida a costa de un consumo creciente de energía y materiales», lo que acaba conformando lo que Tainter denomina «law of diminishing returns» (y que Emilio Santiago Muíño refleja de manera ampliada como «ley de rendimiento decrecientes de la civilización», seguramente para distinguirla del concepto económico (Tainter, 1988, 91 y ss., 109 y ss., 150, 197 y ss.; Santiago Muíño, 2015, 195).

Sobre la brusquedad de los colapsos, Ugo Bardi, miembro del Club de Roma, acuñó la idea del conocido «efecto Séneca» (a partir de una frase de este clásico en Séneca, *Cartas a Lucilio*, XCI) que implica que si bien las civilizaciones crecen lentamente, se desmoronan de forma veloz (véase al respecto Puig Vilar, 2015).

³ «A society has collapsed when it displays a rapid, significant loss of an established level of sociopolitical complexity». Añade Tainter que «the collapse, in turn, must be rapid - taking no more than a few decades - and must entail a substantial loss of sociopolitical structure. Losses that are less severe, or take longer to occur, are to be considered cases of weakness and decline» (Tainter, 1988, 4).

⁴ Ambos autores constatan que es la forma más extrema de otros fenómenos más leves. Véase también Santiago Muíño, 2015, 193 y ss.

Tainter recoge también los rasgos más evidentes de un colapso (Tainter, 1988, 4).

pérdida de biodiversidad. Evidentemente, esto tendría consecuencias colosales en todos los subsistemas humanos. Pero puede graduarse de diferentes maneras y no suponer necesariamente ni el fin de mundo ni de la vida (al menos, no humana). En todo caso, en sus escenarios más benignos supondría un cambio extremo en nuestros modos de vida. Y, en los peores, la extinción de la vida y no supervivencia de la humanidad (las élites tendrían algunos años más; espero que los disfruten. O, tal vez (como advierte Jorge Riechmann), un genocidio por los restos del naufragio. Ahora bien, puesto que los alarmismos, como está comprobado por la psicología, no conducen a ninguna parte, es preciso afrontar con calma qué podría suponer todo esto. Y, sobre todo, por qué no nos estamos enterando de lo que ya nos acontece y de la tragedia que nos puede caer encima. Como veremos, esos intereses dominantes, a los que ya hemos hecho referencia, coindicen en algo: relativizar ese peligro —bien negándolo, bien afirmando que todo será resuelto por la tecnología, bien la actual o bien una futura que a buen seguro llegará.

La tendencia cortoplacista que en los últimos tiempos —por contagio de la economicista-capitalista, en Occidente al menos— se ha impuesto en la política (y en todos los órdenes sociales) suele llevar a un desentendimiento hacia estas cuestiones, que como mucho son tratadas por los ejércitos y oficinas de inteligencia como marcos futuribles de riesgo. Sin embargo, las evidencias apremian y, aunque siempre pasadas por el tamiz electoralista, los gobiernos empiezan a reconocer —de manera parcial y normalmente mediada por un claro *tecnooptimismo*— algo de lo que puede venir si no se acometen importantísimos cambios en un breve margen temporal. En esta estrategia de explicación a cuentagotas podría incardinarse la presentación el pasado 20 de mayo de 2021 del Informe «España 2050. Fundamentos y propuestas para una Estrategia Nacional de Largo Plazo»⁵.

Resta una última advertencia. La pandemia del coronavirus ha vestido de luto unos tiempos con tintes apocalípticos, en los que la caída de seguridades y certidumbres alimentan la vuelta del género distópico, a veces de manera demagógica o morbosa. Más allá de la pandemia y sus dificultades asociadas, la gravedad de los problemas a los que se enfrenta la Humanidad amenaza no sólo su supervivencia, sino su capacidad de esperar algo mejor. La esperanza está en crisis. Como ya hemos dejado caer, el nihilismo, el pesimismo, el cinismo, el miedo, la angustia, la incertidumbre...

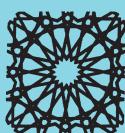
⁵ Gobierno de España, Oficina Nacional de Prospectiva y Estrategia de País a Largo Plazo, 2021. Este informe, hecho suyo por la «Oficina Nacional de Prospectiva y Estrategia de País a Largo Plazo» del Gobierno de España, creada en 2020, ha sido «elaborado por 100 investigadores e investigadoras de disciplinas académicas diversas», coordinados por la Oficina Nacional de Prospectiva y Estrategia y apoyados por organismos como la AIREF, el Banco de España, y el Joint Research Centre de la Comisión Europea» (Anónimo, 2021). Existe un «Resumen Ejecutivo», véase https://www.lamoncloa.gob.es/presidente/actividades/Documents/2021/200521-Estrategia_Espana_2050_Resumen.pdf [consulta: 29-5-2021].

pueden convertirse en un bucle que o bien paralice o bien empuje hacia una huida irracional hacia ninguna parte. Este ensayo no pretende sumarse a una ceremonia de la confusión. Antes bien, nos proponemos imbricar lo informativo y lo performativo: es decir, proyectar el conocimiento de los más arduos problemas que nos arrecian a corto y medio plazo, para sondar posibles salidas o soluciones transformadoras viables a los mismos. La magnitud de dichas dificultades nos compele a buscar respuestas no convencionales, creativas o externas al reducido marco contextual desde el que nosotros, seres de nuestro tiempo, nos asomamos y abordamos la realidad. No creo en un ser determinado, condenado fatídicamente a su destrucción. Podemos salvarnos, y salvarnos juntos. Trataremos, por tanto, de expresarnos en condicional más que en futuro. Téngase en cuenta esta clave de lectura. Si es cierto que todos los datos —como Popper advertía— son siempre falsables, también lo es que la Historia no está escrita: caben diversos futuros. Esos futuros mejores están ahí esperando. Son posibles. Pero no llegarán sin sangre, sudor y lágrimas. Habrá que pelearlos con uñas y dientes. Habrá que luchar. La lucha sigue, la esperanza aún vive.

Una guerra se libra delante nuestra. Una lucha encarnizada entre élites de diverso tipo por alcanzar las mejores posiciones ante un posible colapso ecosocial. Un combate sostenido en todos los terrenos que enfrenta a neoliberales frente a nacionalpopulistas, a oligarquías globales contra aristocracias locales. Pero no debemos dejarnos engañar. Se trata de una contienda que encubre el alma del auténtico conflicto que hay en disputa: la supervivencia en condiciones dignas de la gran mayoría de la Humanidad. En efecto, mientras la reyerta entre las élites es continuamente radiada, se silencia cómo la civilización posindustrial parece encaminarnos a una terrible crisis ecosocial multidimensional que golpeará (ya está golpeando) de forma más rápida y acusada a las grandes masas populares, especialmente a las más vulnerables. Y, puesto que parece que no hay nadie al timón, cabe dudar si las visiones que pretenden aprovecharse de esta situación para continuar una estrategia *business as usual* encarnan el culmen del realismo o más bien el de un disparate que nos encamina a la perdición conjunta.

¿Cómo hemos llegado hasta aquí? ¿Qué se oculta tras la hegemonía de unos relatos que niegan todo tipo de límites en el obrar humano y tratan de tranquilizarnos con salvíficas propuestas tecnocráticas? ¿Qué impacto político tiene ya la crisis ecosocial en la que estamos inmersos y cómo le afecta el enfrentamiento entre globalistas y nativistas? ¿En qué medida la crisis pandémica actual, que emerge cuando aún son palpables los efectos de la gran recesión de 2008, puede acelerar determinadas dinámicas y precipitar ciertos acontecimientos? ¿Qué se oculta tras las estrategias mercantiles que bajo el amparo del *greenwashing* están obteniendo una autentica lluvia de millones para una supuesta transición socioambiental?

Nos encontramos ante un libro necesario, que revela cuestiones de candente actualidad y, desde una reflexión profunda y una perspectiva crítica, aporta un planteamiento diferente, muchas veces silenciado.



COMARES
editorial

ISBN 978-84-1369-308-8



9 788413 693088